

Materiales solutrenses de la cueva santanderina de El Pendo

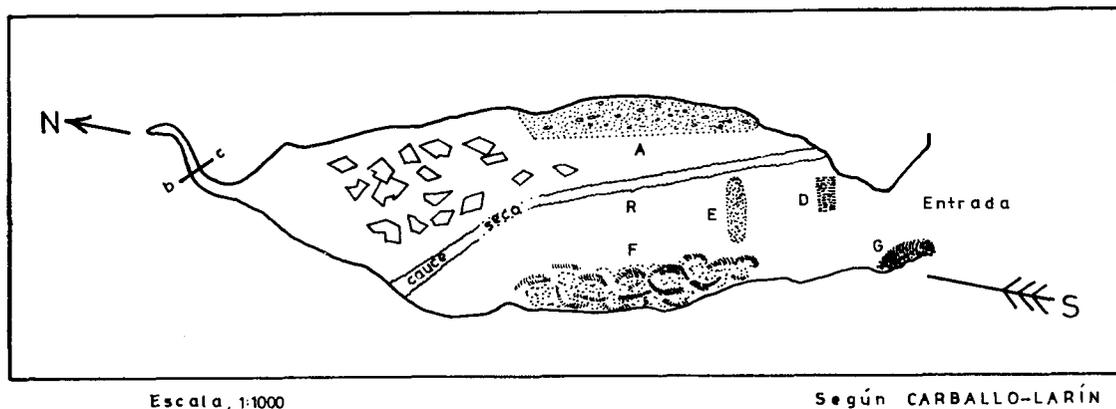
La cueva del *El Pendo* o de *San Pantaleón*, situada en el valle de Camargo, muy próxima al pueblo de Escobedo y a 15 kilómetros al S.O. de Santander, se abre en el flanco inferior de una amplia dolina, en terreno calizo, conformando una oquedad natural de ciento cincuenta metros de profundidad cuyo único acceso es una gran abertura, en arco rebajado, de ciento cuarenta metros de largo por cuarenta de ancho y veinte de altura, orientada al sur.

Su estructura es en extremo sencilla, reduciéndose a una gran sala central, en declive con relación al nivel de entrada, que se prolonga en un corto y estrecho corredor terminal donde se localizan los grabados ornitomorfos, única manifestación artística parietal de la estación, descubiertos por ALCALDE DEL RÍO en 1907. En esta gran sala se distinguen dos unidades arqueológicas, señaladas ya por CARBALLO y LARÍN en 1933¹, determinadas por la presencia de un cauce fluvial seco que, alimentado en época paleolítica por los torrentes que venían a confluir en la plataforma caliza del valle, se perdía en el interior de la cueva. Esta circunstancia nos explica la localización de los yacimientos.

En el Paleolítico inferior y medio el asentamiento se produce cerca de la boca de la cueva en la margen izquierda del cauce, en un lugar en la actualidad revuelto en algunos puntos, especialmente en superficie, por la constante extracción de tierras del yacimiento, ricas en humus, que venían realizando los lugareños. Los restos musterienses localizados en este punto (cuadros E y F del plano de la fig. 1) formaban un potente estarto, al parecer. En época magdaleniense este curso fluvial ocasional debió estar seco, ya que se asientan en una estrecha zona junto

¹ CARBALLO, J. - LARÍN, B.: *Exploración de la gruta de "El Pendo"* (Santander), J.S.E.A., núm. 123, Madrid 1933, págs. 12 a 15 y plano de la cueva, fig. 1.

al muro oriental, entre éste y el cauce (cuadro A del plano). En este sector del yacimiento, bajo una capa estalagmática espesa, se localiza un potente estrato magdalenense, subdividido, en cuyos tramos superiores aparecen las piezas de arte mueble más notables de *El Pendo*. Sobre él, y mezclado con magdalenense en algunos puntos, se encuentran vestigios azilienses. En el cuadro D se localiza un estrato aziliense, y en el G un depósito de conchas asturiense. La industria del Paleolítico Superior, recogida a partir de 1934, procede del yacimiento situado en la zona oeste de la cueva, revuelto en algunos puntos, según hemos dicho.



Escala, 1:1000

Según CARBALLO-LARÍN

El descubrimiento de la caverna prehistórica de *El Pendo* se debe a las exploraciones que, entre 1878 y 1880, realizó M. S. de SAUTUOLA en la provincia santandereña, en busca de vestigios de los primeros habitantes de la Montaña. Inicia un breve sondeo "en un banco de tierra oscura" y constata la existencia de "gran número de huesos, algunos tallados, dientes de animales y varios objetos de pedernal tallado"². J. VILANOVA Y PIERA se hace eco de esta primera cata en el yacimiento³.

La primera referencia estratigráfica nos la brinda ALCALDE DEL RÍO, con quien entonces trabajaban L. SIERRA y H. BREUIL. "notons seulement qu'il y existe certainement du Solutréen, du Magdalénien et, peut-être si les escargots en être l'indice, de l'Azilien..."⁴.

Esta sucesión de estratos se enriquece y amplía hasta el Paleolítico medio con los trabajos que, entre 1910 y 1930, realizó OBERMAIER: "...au cours de plusieurs visites au "Pendo", j'ai pu recueillir, dispersées au hasard, un grand nombre de dents de *Rhinoceros merckii*" (muy abundante en nuestras estaciones en los estratos achelenses y musterienses, según hace notar el autor)... "La découverte dans les déblais de pointes à cran atypiques autorise la supposition que l'Aurignacien supérieur était

² SAUTUOLA, M. S. de: *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*, Santander 1879.

³ VILANOVA Y PIERA, J.: *Geología y Protohistoria Ibéricas*, en *Historia de España de la Real Academia de la Historia*, dirigida por A. Cánovas del Castillo, t. 1, Madrid 1890, pág. 459.

⁴ ALCALDE DEL RÍO, H. - BREUIL - SIERRA, L.: *Les cavernes de la Région Cantabrique*, Mónaco 1911, págs. 36-38.

représenté dans ce gisement, et celle de pointes en feuille de laurier rhomboïdales indique que le Solutréen supérieur y existait également. De plus, j'ai recueilli un assez grand nombre de pièces, silex taillés, os ou bois ouvrés de cervidés, témoignant d'une occupation de la caverne au Magdalénien supérieur et à l'Azilien..."⁵.

En los trabajos de CARBALLO y LARÍN, acometidos en las campañas de 1926 a 1932 en la zona derecha, junto al muro oriental, en un yacimiento protegido de toda destrucción ulterior por una gruesa capa estalagmítica, sólo queda al descubierto un potente estrato magdaleniense superior, con alguna pieza como las puntas de hueso de base ahorquillada que podrían encajarse igualmente en la secuencia magdaleniense media de la región. La capa superior aparecía caracterizada por la fusión de elementos, en hueso y asta, magdalenienses evolucionados con otros azilienses (estos últimos, con ausencia de toda industria lítica)⁶. Las excavaciones que se llevan a cabo en *El Pendo* entre 1932 y 1941, en el yacimiento oeste, cuyos resultados han sido parcialmente publicados en 1952 y 1960⁷, evidencian una riqueza arqueológica sólo comparable a la de la estación, también montañesa, de *El Castillo*. Nos encontramos desde el Achelense, representado en unas "grandes hachas de ofita, de talla más o menos bifacial", el asturiense, cuya filiación en dependencia del Achelense final parece verosímil⁸; el Mustero-levallouisiense y las citadas secuencias del Paleolítico Superior hasta el aziliense.

Posteriormente, y a partir de 1955 se realizaron excavaciones en la estación, dirigidas por SANTA-OLALLA, con quien colaboraron CHEYNIER, LEROI-GOURHAN y otros, cuyos resultados aún permanecen inéditos⁹.

En síntesis, el estrato solutrense culturalmente reposa sobre un gravetiense con puntas de muesca típicas y algunas "gravettes"¹⁰, nivel éste escaso y mal conocido y en el que, según pudimos estudiar en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander, junto a elementos tan típicos de la cultura gravetiense como los que citábamos, pudimos examinar raspadores sobre hoja auriñaciense, otros carenados, hojas típicas auriñacienses..., característicos de una fase media de esta cultura. Para JORDÁ este estrato no correspondería a un auriñaciense superior (o gravetiense en la actual terminología), como postulaba OBERMAIER, sino a un verdadero auriñaciense "típico o medio", matizado, para el autor, por "influencias gravetienses";

⁵ OBERMAIER, H.: *Oeuvres d'art du Magdalénien final de la grotte du "Pendo" (près Santander. Asturias (sic), Espagne)*, en *Préhistoire*, t. I, fasc. I, Paris 1932, págs. 9-10. Del mismo autor, también conf. *El Hombre fósil*, Madrid 1916, págs. 178-179.

⁶ CARBALLO-LARÍN: *op. cit.*, págs. 12 a 15.

⁷ CARBALLO, J. - GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: *Algunos objetos inéditos de la cueva de "El Pendo"*, en *Ampurias XIV*, 1952. Y CARBALLO: *Excavaciones en la caverna de "El Pendo" (Santander). Nota complementaria: excavaciones desde 1932-1941*, *Investigaciones Prehistóricas*, II, Santander 1960.

⁸ JORDÁ CERDÁ, F.: *Avance al estudio de la cueva de "La Lloseta" (Asturias)*, Oviedo 1958, págs. 24-27. Igualmente conf. CRUSAFONT, M.: *¿Es la industria "asturiense" una evolucionada "Pebble-culture"?* *SPELEON*, XIV, 1-4, 1963, págs. 77-88.

⁹ SONNEVILLE-BORDES, D.: *Le Paléolithique supérieur en Espagne Cantabrique*, *l'Anthropologie*, LXVI, 1962, págs. 637-639.

¹⁰ OBERMAIER: *Oeuvres d'art du magdalénien...*, págs. 9-10. Y SONNEVILLE-BORDES: *op. cit.*, pág. 637.

incluso algunas puntas cabría considerarlas como de derivación musteriense¹¹. La visión de estos restos, sin embargo, invita a hablar de dos estratos bien definidos. Pero hemos de esperar a ese estudio, tan urgente, de los materiales recogidos en las últimas excavaciones, para pronunciarnos definitivamente sobre esta cuestión.

Sobre el nivel solutrense reposa un horizonte magdaleniense abundantísimo pero problemático. Esta industria lítica magdaleniense de *El Pendo* se reduce a raspadores nucleiformes o sobre hoja, hojas retocadas, buriles..., contrastando vivamente con la riqueza de la producción en hueso y asta: punzones, más o menos toscos, puñales, azagayas de sección circular y base en bisel sencillo o doble. Entre la colección publicada por CARBALLO y LARÍN¹² nos encontramos con una azagaya de base ahorquillada, análoga, por una parte, a las que se encuentran en el escaso magdaleniense medio (magdaleniense IV cantábrico); nos referimos a los ejemplares de este tipo de *Cueto de la Mina*, *Balmori* y quizás del *Castillo*¹³; pero que en Urtiaga y El Valle encontramos, asimismo, en un contexto arqueológico del magdaleniense final¹⁴. El resto del material está constituido por arpones de una o dos hileras de dientes, muy evolucionados y con perforación lateral alguno de ellos; bastones perforados, colgantes, huesos..., todo ello profusamente decorado.

Es un hecho conocido que las colecciones de *El Pendo* no son uniformes en sus características, debido ello a que proceden de dos yacimientos muy distintos, en los que la sucesión estratigráfica no es la misma. Mientras que uno, localizado en la zona derecha y explorado por CARBALLO y LARÍN, presenta un nivel magdaleniense superior, e incluso final, (con esa posible maizización de una fase media que indicábamos y con elementos azilienses en la parte superior del mismo, sin llegar a formarmar nivel), es uniforme, el otro, con Paleolítico inferior, medio y superior, se localiza en la zona oeste, lugar en el que SAUTUOLA efectuó los primeros sondeos¹⁵. Aquí, si bien los materiales son claros, la estratigrafía, especialmente la de los niveles altos, no es firme, ya que el yacimiento ha sido revuelto constantemente por los vecinos del lugar. Esto nos explica la confusión y dificultad de ordenar los materiales magdalienses. A la vista de ellos el único intento válido sería el estudio de los motivos artísticos que decoran las piezas en hueso y asta. No es nuestro propósito el hacerlo aquí; señalemos únicamente que la decoración de las piezas del yacimiento antiguo (explorado por Sautuola y excavado desde 1934) presenta una clara tendencia naturalista en sus grabados, frente al esquematismo en la decoración de las piezas del yacimiento explorado hasta 1933. Ello quizás debe traducirse en una

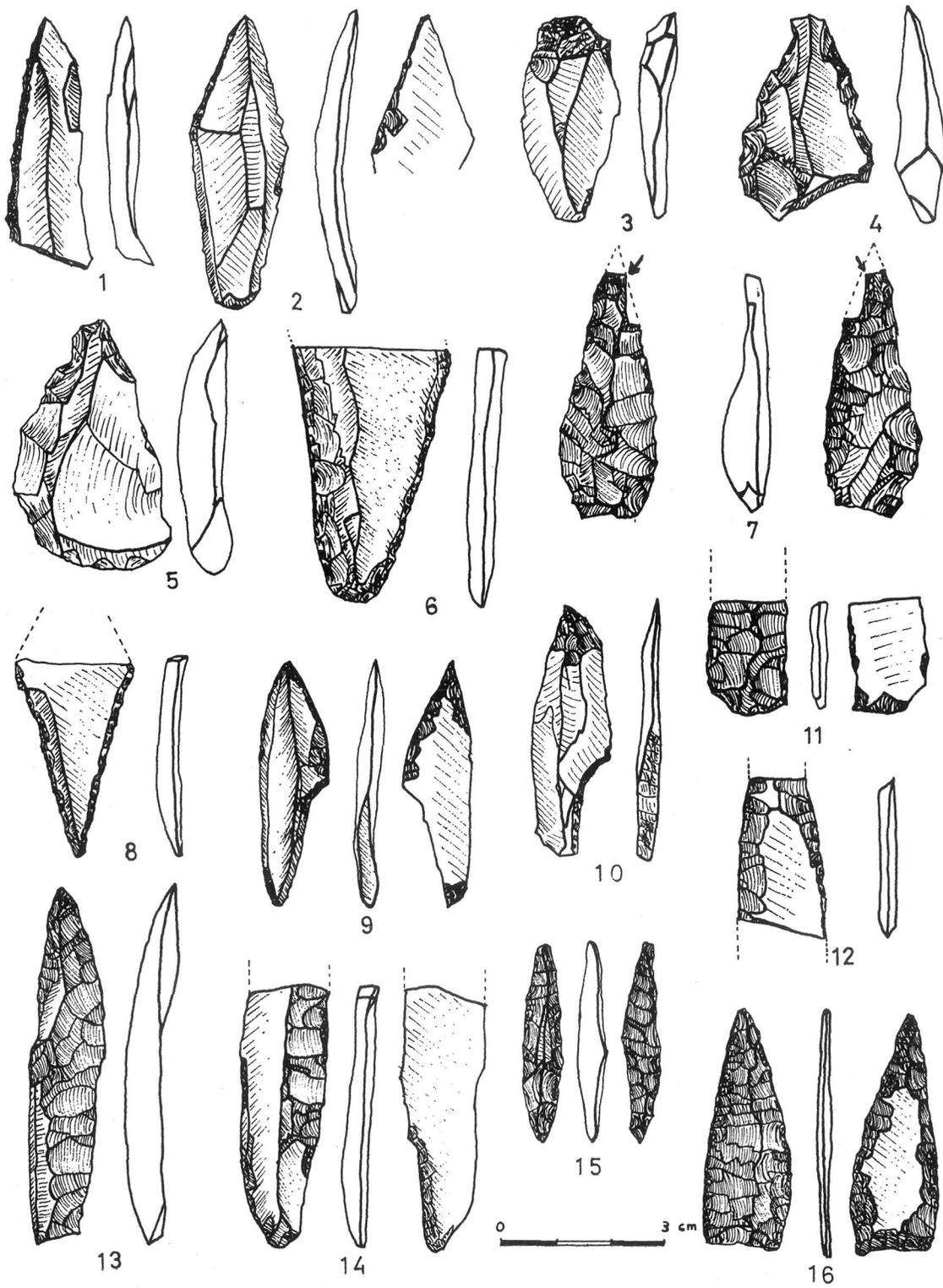
¹¹ JORDÁ CERDÁ, F.: *El solutrense en España y sus problemas*, Oviedo 1955, pág. 122.

¹² CARBALLO-LARÍN: op. cit., págs. 40-41.

¹³ JORDÁ CERDÁ, F.: *Sobre las puntas de hueso de base hendida del Magdaleniense cantábrico*, III Congr. Arqueól. Nac., Zaragoza 1955, págs. 49-51. Y del mismo autor, *Avance al estudio de la cueva de La Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*, Oviedo 1958, págs. 84-87.

¹⁴ BARANDIARAN, I.: *Aportación al conocimiento del Magdaleniense final cantábrico*, IX Congr. Arqueól. Nac., Zaragoza 1966, pág. 76. Y CHEYNIER, A.-GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: *La Grotte de Valle*, Misc. en Homenaje al Ab. H. Breuil, t. L, Barcelona 1964, págs. 333-340.

¹⁵ CARBALLO-GONZÁLEZ ECHEGARAY: op. cit., págs. 37-40.



mayor antigüedad de aquél, respecto de éste, si bien todo parece apuntar hacia una secuencia magdalenense superior en ambos casos.

I. *Estudio de los materiales solutrenses:*

En el museo de Prehistoria y Arqueología de Santander se conservan algo más de una veintena de piezas líticas solutrenses: láminas foliáceas apuntadas, hojas retoçadas, raspadores..., y un par de objetos, de adorno, en asta de ciervo.

Entre las primeras cabe destacar dos puntas de base en ángulo o romboidales. La pieza que presentamos en la fig. 8 es un fragmento de punta romboidal, no foliácea, simétrica y unifacial, en sílex rosado, con un retoque marginal abrupto que contornea el borde de la pieza; se trata de un ejemplar, hasta el momento, único en la región montañesa. El otro ejemplar, fig. 17, es una bellísima punta foliácea romboidal, simétrica y bifacial, en sílex translúcido, con una perforación en el tercio basal de la misma, realizada aprovechando un punto de caolinización del sílex que ofrecía menor resistencia a la perforación. La rareza de esta punta foliácea, única pieza perforada solutrense conocida hasta el momento, hacen suponer a CARBALLO y ÉCHEGARAY¹⁶ que se trata de un amuleto. Finalmente, la simetría está perfectamente conseguida.

Decisiva para la fijación cronológica del estrato es la pieza representada en la fig. 7, también en sílex. Se trata de una punta foliácea de base convexa, bifacial, cuya característica es el carácter abultado o aquillado de su cara dorsal. Este tipo de puntas parecen típicas del solutrense montañés y su evolución, dado que prácticamente no faltan en ningún estrato, nos permite establecer una referencia cronológica del nivel. La punta, posteriormente a su ejecución, fue aprovechada como buril.

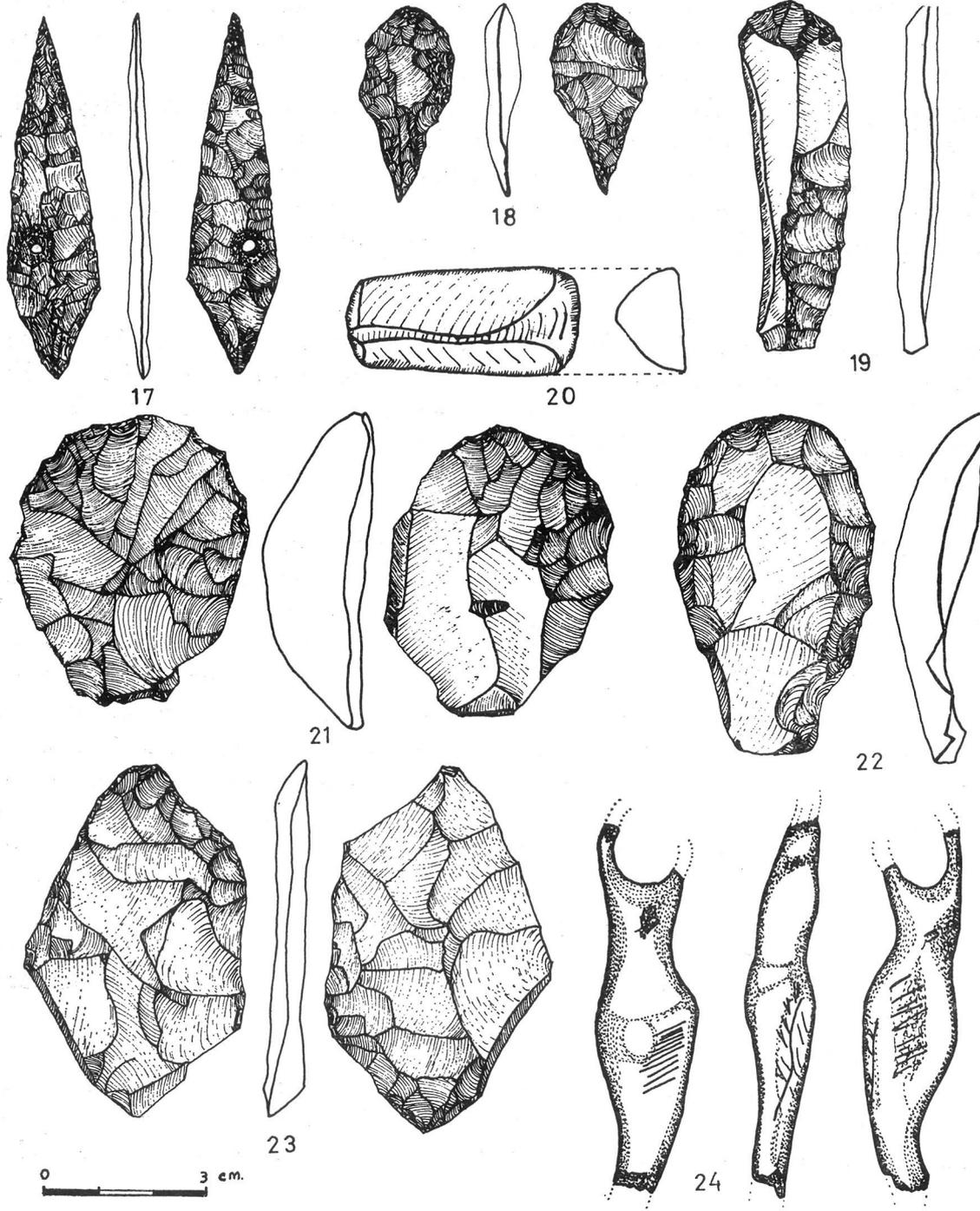
Asimismo, aparecen en esta etapa del solutrense montañés los primeros tipos de láminas foliáceas alargadas, estrechas y unificiales, asimétricas aún, que ya anuncian la hoja de sauce. Son los fragmentos, en sílex, que presentamos en las figs. 11 y 12. Alguna de ellas parece no estar concluida.

Ahora encontramos también los primeros tipos de puntas foliáceas, con retoque plano bifacial incompleto, de base recta que tiende a hacerse cóncava (puntas recto-cóncavas), fig. 16.

La pieza de la fig. 15 es una puntita bifacial gruesa, de perfil algo curvo, en sílex pardo.

Un último tipo de puntas son las de muesca. Los primeros tipos de puntas de estas características que conoce el solutrense montañés, son aquellas que resultan de la aplicación de la misma técnica de tallado, de tradición gravetiense, que producía la punta romboidal con retoque marginal abrupto, ahora a partir de un modelo bien conocido por los solutrenses de *El Pendo*: la punta de muesca atípica gravetiense (recordemos que en este yacimiento nuestro solutrense reposa sobre un nivel gravetiense con puntas de muesca de estas características). En ellas, este

¹⁶ Ibidem, pág. 37.



tipo de retoque contornea el borde de la pieza, concentrándose en la región del ápice en ambas caras o bien se reduce a la muesca y el ápice de la cara superior. Son las piezas de las figs. 9 y 10, ambas en sílex como el resto de la colección lítica solutrense.

Las hojas retocadas son de distintos tipos. Cabe destacar la que se presenta en la fig. 6, caracterizada por la combinación del retoque escamoso auriñaciense en un borde y el marginal abrupto gravetiense en el opuesto. A nuestro modo de ver, esta pervivencia de técnicas industriales anteriores en una tecnología más desarrollada, es un hecho decisivo para la fijación cronológica del nivel. Otro tipo de hojas foliáceas retocadas son aquellas asimétricas, de perfil curvo, tendiendo hacia la hoja de sauce (fig. 13); o asimétricas con reminiscencias geravetienses en la muesca rudimentaria de la cara ventral y en el retoque marginal de un borde (fig. 14).

Entre los raspadores de este nivel destaca un bello ejemplar bifacial en abanico, pedunculado, sobre lámina foliforme (fig. 18), tipo original de la región. Encontramos también un raspador en extremo de hoja retocada solutrense (fig. 19). En las figs. 21 a 23 reproducimos unos ejemplares de lascas retocadas, una de ellas con tendencia al pedúnculo robustísimo (fig. 22).

La pieza que presentamos en la fig. 20 es un alisador, en materia lítica muy dura.

Dos únicos ejemplares en asta de ciervo ha proporcionado este nivel. Presentamos uno de ellos (fig. 24). Se trata de un colgante, roto en el extremo de la perforación, perfectamente pulido y que presenta estrías transversales, oblicuas al eje de la pieza, en ambas caras y en un borde. Su descubridor CARBALLO consideraba esta pieza como una verdadera "escultura femenina" ... "única por su tipología y sobre todo por su estratigrafía". Anotemos que sólo se conocen algunos colgantes similares en el País Vasco, en niveles solutrenses¹⁷. Señala CARBALLO que "...desde luego es muy notoria la abstracción que hizo el artista de ciertos detalles realistas. En este aspecto, lo más interesante de nuestra Venus es, sin duda, su falta de cabeza"¹⁸. La cuestión hoy parece dilucidada; no cabe argumentar con el aspecto casual de una pieza que, previamente, se admite que está rota, según nos hace notar agudamente RIPOLL PERELLÓ¹⁹.

Para la fijación cronológica del estrato solutrense de *El Pendo* contamos con tres puntos de apoyo: la punta de cara dorsal aquillada, las puntas de muesca cantábricas no foliáceas, y las pervivencias auriñacienses y gravetienses en el nivel en estudio.

Por lo que se refiere al primero de estos elementos, entre los materiales solutrenses santanderinos que hemos estudiado en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander, encontramos estas puntas aquilladas tanto en los niveles solu-

¹⁷ FERNÁNDEZ G. DE DIEGO, F.: *Los "bastones perforados" del País Vasco*, Munibe 3-4, 1962, pág. 370.

¹⁸ CARBALLO-GONZÁLEZ ECHEGARAY: op. cit., págs. 41-43.

¹⁹ RIPOLL PERELLO, E.: *Las representaciones antropomorfas en el arte paleolítico español*, Ampurias XIX-XX, Barcelona 1957-58, págs. 182-184.

trenses iniciales de *Hornos de la Peña* y *Cobalejos*, como en la secuencia solutrense superior de *La Pasiiega*. La pieza de *Hornos de la Peña* es una clara reminiscencia de formas similares protosolutrenses, manifestadas en la técnica de tallado, de lascado amplio y profundo, semiplano, que interesa a la cara superior y al ápice de la inferior. La pieza está trabajada en sílex pardo.

El ejemplar de *Cobalejos* (*Puente Arce*) es asimismo una punta aquillada, análoga a la de *Hornos de la Peña*, también unifacial. La base presenta dos ligeros estrechamientos, a modo de pedúnculo rudimentario. El ápice de la cara dorsal, finamente retocado, presenta una rotura posterior a la ejecución de la pieza. En la cara ventral, el retoque se reduce al ápice y a un borde. También está trabajada en sílex.

El carácter de unifacialidad, unido a la técnica de producción de estos tipos, les confiere un marcado carácter protosolutrense; por otra parte, en estos niveles del solutrense inicial se presentan asociadas a puntas romboidales asimétricas y a hojas de laurel de perfil grueso, talladas con una técnica análoga a la de la percusión violenta. Ello nos invita a pensar que nos encontramos en los comienzos de la secuencia solutrense, caracterizada, entre otras cosas, por la fusión de elementos auriñacienses y gravetienses con otros típicos solutrenses, y sobre ella gravitan reminiscencias protosolutrenses.

En *El Pendo* este tipo de puntas de cara dorsal aquillada o abultada, presentan una clara evolución. Se va acentuando el carácter laminar de la pieza, el retoque se hace más plano, cubriente y bifacial. Pero el hecho decisivo es su asociación a elementos más evolucionados como son las puntas de muesca, las romboidales simétricas, las recto-cóncavas... etc., que en la provincia monañesa aparecen en la fase media de la secuencia solutrense, según pudimos comprobar en otro momento²⁰.

La evolución de estas piezas continúa en los estratos más recientes. En la cueva de *La Pasiiega* (*Puente-Viesgo*) nos encontramos en el estrato solutrense superior, con varios ejemplares de estas puntas aquilladas, todas ellas en sílex. Son piezas asimétricas, unificiales o bifaciales que, pese a su aspecto tosco y al carácter arcaizante de su técnica de tallado, no se alejan de la tradición del solutrense superior. A ellas se asocian numerosos ejemplares "clásicos" de láminas foliáceas apuntadas de base convexa (unificiales y asimétricas o bifaciales y simétricas) o de base cóncava, en menor medida; también están en contacto con puntas de muesca de tipo cantábrico (no foliáceo), más evolucionadas éstas que las de *El Pendo*, que nos hablan de un momento posterior en la evolución de la secuencia.

En síntesis, podemos hablar de dos momentos claros en la evolución de estas puntas aquilladas o abultadas:

a) *primer momento*: puntas unificiales de base convexa con la cara abultada o aquillada, de tradición protosolutrense; en la cara ventral aparece retocado, asimismo, el ápice. A ellas se asocian puntas romboidales asimétricas (retocadas de

²⁰ CORCHÓN RODRÍGUEZ, S.: *El solutrense en Santander* (en prensa), edit. por la Dip. Prov. de Santander.

manera incompleta en la cara ventral) y hojas toscas de laurel, triangulares, de perfil grueso. A este momento corresponden los niveles de *Hornos de la Peña* y *Cobalejos*. *Solutrense inicial montañés*.

b) *segundo momento*:

1. *más antiguo*: puntas bifaciales de las características citadas, a las que se asocian puntas romboidales simétricas (foliáceas y de tipo cantábrico no foliáceas), puntas de muesca cantábricas (no foliáceas) y puntas recto-cóncavas. En esta etapa se encuadra el ejemplar de *El Pendo*. *Solutrense medio montañés*.

2. *más reciente*: puntas aquilladas de las características citadas, unifaciales o bifaciales, más evolucionadas. En estos niveles se asocian a ellas puntas foliáceas de todo tipo: convexas "clásicas", rectas, cóncavas, de muesca de este tipo y de muesca cantábricas (enlazando con las similares de el solutrense medio). En este momento evolutivo se encuadra el nivel de *La Pasiiega* con estos tipos líticos. *Solutrense superior montañés*.

Las puntas de muesca son otro elemento decisivo en la identificación y encuadre del nivel. Estos primeros tipos de puntas de muesca no foliáceas que conoce el solutrense montañés son el resultado de la aplicación de la técnica del retoque marginal abrupto sobre un modelo típicamente gravetiense: la punta de muesca atípica. En este tipo de puntas, al igual que en las atípicas gravetienses, el retoque se reduce a la muesca y al ápice de la cara superior o bien están retocadas por ambas caras en el ápice, no siendo en ningún caso solutrense. En la secuencia solutrense superior, junto a este tipo de puntas de muesca, que llamaremos "cantábricas" (las encontramos más evolucionadas en *La Pasiiega* y en *Altamira*, nivel este último en el que la pieza aparece retocada en todo su contorno) aparece un nuevo tipo de punta de muesca de factura y tradición distintas. Se trata de los bellos ejemplares foliáceos, unifaciales o bifaciales, que no faltan en los estratos del solutrense superior y final de la Montaña (*Altamira*, *Morín*...), de claro parentesco con los tipos franceses y que parece derivar de las puntas de base cóncava asimétrica que, en estos estratos, adquiere formas planas y definitivas.

Un último factor que nos invita a situar el solutrense montañés de *El Pendo* en un momento medio de la evolución de esta cultura, más arcaico que los estratos solutrenses de *La Pasiiega* y *Altamira*, son las pervivencias auriñacienses y gravetienses que se manifiestan no sólo en la creación de tipos mixtos, como las puntas romboidales nacidas de la combinación de un modelo de punta foliácea laminar, presente ya en el solutrense inicial de la región, con la técnica del retoque marginal abrupto; o las cantábricas de muesca (modelo y técnica gravetienses); sino también en la presencia de hojas con retoque auriñaciense en un borde y gravetiense en el opuesto en este estrato, así como de piezas con retoque marginal abrupto (figs. 1 y 2), un raspador tipo auriñaciense (fig. 3) y dos lascas, una de ellas con una forma de denticulado no muy típico, que nos recuerda formas mustero-auriñacienses de la región (figs. 4 y 5). Estas gravitaciones nos incitan a suponer una larga duración de los grupos auriñaco-gravetienses, en apoyo de la tesis

de la ausencia de manifestaciones protosolutrenses y solutrenses inferiores en la zona cantábrica. Ello viene a representar un marcado carácter de retraso de nuestro solutrense, tanto en sus niveles inferiores como en los más recientes, respecto de estas manifestaciones en el occidente europeo, que se desarrolla en Cantabria desligado de la tradición protosolutrense y solutrense inferior, vinculándose de forma inmediata con la tradición de los pueblos portadores del retoque marginal.

Dentro del solutrense medio montañés, a los materiales estudiados cabe añadir una breve referencia a los contemporáneos, posiblemente, de la cueva de *Camargo* o de la *Peña del Mazo* (*Revilla. Camargo*) también montañeses, yacimiento en la actualidad destruido y que fue explorado ya por M. S. de SAUTUOLA en 1879²¹. Del estrato solutrense, que reposaba asimismo entre un gravetiense y un magdaleniense superior, tan sólo conservamos tres piezas típicas, todas en sílex. La primera de ellas es una punta foliácea de laurel, de perfil algo grueso y tallado tosco de lascado amplio y retoque solutrense ancho y grueso, en la cara superior y en la casi totalidad de la inferior; la pieza es asimétrica. La segunda es un fragmento de punta romboidal foliácea, bifacial y asimétrica, finamente tallada con un retoque plano y cubriente, plenamente solutrense. Y en tercer lugar pudimos examinar el fragmento basal de una pieza laminar foliácea, de base recta bifacial, análoga a otra de *El Pendo*. A esta breve colección Sautuola hay que añadir una serie de lascas laminares, en su mayoría con retoque sólo de uso, esquirlas y fragmentos aguzados de huesos. Estos materiales, así, pueden quedar encuadrados en una fase paralela a los del *Pendo*²².

En síntesis, los materiales solutrenses montañeses nos permiten sistematizar el desarrollo de esta cultura en tres etapas, en la segunda de las cuales situamos los niveles de *Camargo* y *El Pendo*.

1. *Solutrense inicial montañés*: estratigráficamente está representado en *Hornos de la Peña* y en *Cobalejos*.

Tipológicamente se caracteriza por la presencia de un elemento de tradición protosolutrense: la punta unifacial de cara dorsal aquillada o abultada. Con ellas, encontramos los primeros ejemplos de puntas foliáceas romboidales que, en estos niveles, parecen derivar de los modelos clásicos del solutrense medio francés. Igualmente caracterizan esta fase las primeras puntas-hojas de laurel que, al igual que los restantes tipos foliáceos, presentan un perfil algo grueso y un retoque de lascado amplio obtenido por percusión. En esta fase las pervivencias auríñacienses (manifestadas en hojas y raspadores retocadas con esta técnica) y grave-tienses (puntas de la "gravette", retoques de tipo marginal abrupto...) son fuertes.

2. *Solutrense medio montañés*: estratigráficamente lo encontramos representado en *El Pendo* y *Camargo*.

Tipológicamente se caracteriza por:

a) desarrollo de las puntas de cara dorsal aquillada y evolución de las mismas

²¹ SAUTUOLA, M. S. de: op. cit., pág. 6 a 14.

²² Estos materiales, con el resto de los materiales solutrenses montañeses, los publicamos en nuestro trabajo sobre el solutrense santanderino.

hacia una forma nueva bifacial con un retoque, plano y cubriente, plenamente solutrense. Aparecen, por otra parte, las primeras láminas foliáceas estrechas y alargadas, con sección en segmento de círculo, asimétricas aún, que anuncian la hoja de sauce (*El Pendo*). Persisten los tipos romboidales (*Camargo* y *El Pendo*) y los tipos gruesos de hoja de laurel (*Camargo*).

b) Aparición de los primeros tipos foliáceos de base recta, tendiendo hacia la forma basal cóncava (*Pendo* y *Camargo*).

c) La aplicación de un retoque de tradición gravetiense, en primer lugar al modelo de punta romboidal, produce un tipo de punta no foliácea, de retoque marginal abrupto contorneando la pieza (*El Pendo*). La aplicación de este mismo tipo de técnica a las primeras puntas de muesca de la región, cuyo modelo es la punta de muesca atípica gravetiense, produce un ejemplar no foliáceo característico de estos niveles medios en Asturias (*Cueto de la Mina*) y Santander (*El Pendo*) quizá algo posteriores aquéllos respecto de éstos. Este tipo de retoque se concentra en el ápice por ambas caras y en la muesca.

3. *Solutrense superior montañés*: En él podemos, a su vez, distinguir dos momentos sucesivos de desarrollo:

1.—en su *fase más antigua*, acorde con las tradiciones derivadas de las etapas anteriores medias, viene caracterizado por:

a) evolución de las puntas foliáceas, derivadas de los tipos franceses y que arrancan del solutrense inicial montañés, hacia el desarrollo de un pedúnculo rudimentario (*El Castillo*). Este tipo de puntas foliáceas parece ser el origen de las puntas foliáceas de laurel pedunculadas de los estratos más evolucionados de *Altamira* (nivel de BREUIL y OBERMAIER).

b) Desarrollo de toda clase de tipos foliáceos: hojas de sauce y de laurel (*La Pasiéga*, *Morín*, *Altamira*), de base cóncava (nivel excavado por CARBALLO en *Morín*; nivel de ALCALDE DEL RÍO en *Altamira*). Perviven las recto-cóncavas (*La Pasiéga*).

c) Aparición de las primeras puntas de muesca foliáceas, plenamente solutrenses, derivadas de los tipos de base cóncava asimétrica, bifaciales o no (*La Pasiéga*; nivel de CARBALLO en *Morín*; nivel de ALCALDE DEL RÍO en *Altamira*).

3. Los *momentos finales* del solutrense montañés se caracterizan por:

a) evolución de las puntas de muesca cantábricas (no foliáceas), hacia unos ejemplares de doble muesca, entre las cuales queda configurado un largo y fino pedúnculo axial (nivel, publicado por BREUIL y OBERMAIER, de *Altamira*). Ese tercer tipo de puntas de muesca arrancan, en última instancia, tanto de la punta atípica de muesca gravetiense como de la punta de Font-Robert.

b) las puntas de muesca foliáceas se microlitizan sensiblemente, en los estratos más tardíos, creando tipos nuevos como las puntas de muesca de pequeña cabeza triangular y pedúnculo muy largo y robusto, y las diminutas puntas de muesca con desarrollo de una aleta incipiente en uno de sus bordes (*Morín*, tra-

bajos de 1966 y 1968); en segundo lugar evolucionan hacia formas con fino pedúnculo asimétrico y curvo (nivel de BREUIL y OBERMAIER en *Altamira*).

c) microlitización del instrumental tanto lítico como óseo y alejamiento, en muchos casos, de la tradición foliforme solutrense (*Morín*, trabajos de 1966 y 1968). Abundancia de hojitas con retoque marginal abrupto y denticulados.

II.—*El Solutrense santanderino en el mundo cantábrico:*

Tradicionalmente se viene remitiendo la estratigrafía de los yacimientos cantábricos a los niveles de la estación asturiana de *Cueto de la Mina*, escrupulosamente estudiada por VEGA DEL SELLA, y que nos ha proporcionado la más rica sucesión de niveles solutrenses del norte de la Península.

VEGA DEL SELLA distinguía ya dos fases perfectamente diferenciadas: una inferior o protosolutrense y otra subdividida en cuatro tramos de solutrense superior clásico, separados de la primera por una gruesa capa estéril. Entre las piezas del nivel inferior, juntamente con alguna punta de cara plana de raíz protosolutrense, VEGA DEL SELLA publica una punta romboidal foliácea asimétrica, semielaborada en la cara inferior, análoga a otra de *Hornos de la Peña*, en Santander; un fragmento de otra punta foliácea bifacial de laurel, algo gruesa, similar también a los ejemplares que se producen en las estaciones montañosas en las fases inicial y media; finalmente encontramos dos fragmentos de piezas foliáceas de laurel, casi idénticas a otras de *Hornos de la Peña*. En conjunto, este nivel inferior de *Cueto de la Mina* parece plenamente paralelo con los del solutrense inicial montaños (solutrense medio de la secuencia francesa), en un momento en que comienzan a producirse los primeros tipos de piezas foliáceas de laurel y romboidales, con ciertas reminiscencias protosolutrenses. En esta fase inicial, quizá, cabe incluir el estrato "E" de *Bolíncoba*, en el País Vasco.

La etapa media montaños no está claramente representada, a nuestro modo de ver, en Asturias. Por ello, quizá, cabe paralelizarla con el estrato estéril de *Cueto de la Mina*, entre el nivel solutrense inicial y los estratos solutrenses superiores. Dentro de éstos, en los tramos inferiores (subtramos 4.º y 3.º) encontramos algún elemento, como la punta de muesca no foliácea o cantábrica, típica de la fase media de la secuencia, pero que por presentarse asociada a puntas clásicas de muesca (foliáceas), y a otras de sauce, de laurel y de base cóncava, hemos de paralelizar con los niveles de los primeros momentos del solutrense superior montaños (*La Pasiéga*; materiales recogidos por ALCALDE DEL RÍO en 1904 en *Altamira*; *Morín*, materiales recogidos en 1915 y 1923 por CARBALLO; *El Castillo* donde encontramos una punta romboidal con tendencia al pedúnculo robustísimo). Asimismo, cabe paralelizar con este momento de desarrollo solutrense, los estratos "D" de *Bolíncoba* y el estrato "IV" de *Aitzbitarte IV* (con hojas de laurel y una punta romboidal con tendencia a formas pedunculadas).

Los tramos superiores de *Cueto de la Mina* (subtramos 2.º y 1.º) se presentan caracterizados por el predominio, dentro de los tipos clásicos foliáceos, de las puntas de base cóncava y por el desarrollo de una aleta incipiente en algunos tipos de puntas de muesca foliáceas; así como por la presencia de algún ejemplar de

punta de muesca, también foliácea, en las que el pedicelo tiende a hacerse central. Estas características, peculiares de los momentos finales del solutrense de la estación asturiana, ponen de relieve un claro paralelismo con los tramos del solutrense superior montañés más reciente de *Morín* (trabajos de 1966 y 1968) y *Altamira* (nivel de BREUIL y OBERMAIER, publicado en 1935), que se desarrolla en una fase que conoce ya las primeras oleadas de los grupos magdalenienses.

En síntesis, el interés sumo del solutrense montañés, y en particular de su fase media, radica en la presencia en él de dos corrientes que coexisten dentro de un mismo mundo cultural: la corriente francesa de influencia, que se manifiesta en los primeros momentos y que lleva a la Montaña tanto las típicas creaciones del solutrense medio francés, como la punta foliácea romboidal, como los débiles ecos protosolutrenses que conoce el solutrense inicial santanderino.

En el solutrense medio, a esta tradición se superpone otra, ésta indígena, de raíz gravetiense que confiere a nuestro solutrense medio un perfil original y arcaizante, que contrasta con el desarrollo en el mismo nivel de los elementos foliáceos derivados de la tradición extrapirenaica.

La pervivencia, en estas dos fases solutrenses, inicial y media, de elementos gravetienses y auriñacienses, parece traducirse en un fuerte asentamiento de estos grupos, impidiendo la penetración de lo que Europa conoce ya entonces: el protosolutrense o solutrense inferior. Ello viene a representar, en fin, el carácter tardío de nuestro solutrense, tanto en sus manifestaciones iniciales como en los momentos finales, respecto del occidente europeo.

En el solutrense superior continúa el paralelismo cultural representado, por una parte, en la tradición de los tipos cantábricos no foliáceos, y por otra, en la de los útiles "clásicos" o foliáceos que coexisten con aquéllos. Al final de la secuencia, ya dentro de los tiempos magdalenienses, nuestro solutrense evoluciona hacia formas peculiares y microlíticas, alejándose progresivamente de la tradición de los tipos "clásicos" solutrenses con retoque plano cubriente que interesa a la totalidad de la cara superior de la pieza, o a ambas.

RELACION BIBLIOGRAFICA

VILANOVA Y PIERA, J.: *Conferencias dadas en Santander*, Santander 1879, en Colec. "Pedraja" de la Biblioteca Municipal de Santander.

SAUTUOLA, M. S. de: *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*, Santander 1880.

VILANOVA Y PIERA, J. - RADA DELGADO, J.: *Geología y Protohistoria Ibéricas*, en *Historia General de España de la R.A.H.*, dirigida por A. Cánovas del Castillo, t. I, Madrid 1890.

ALCALDE DEL RÍO, H. - BREUIL, H. - SIERRA, L.: *Les cavernes de la Region Cantabrique*, Mónaco 1911.

CENDRERO, O.: *Resumen de los bastones perforados (bastones de mando) hallados en la provincia de Santander y noticia sobre uno nuevo de la caverna "El Pendo"*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, núms. 1 y 2, Madrid 1915.

OBERMAIER, H.: *El hombre fósil*, Madrid 1925 (2.^a edic.).

CARBALLO, J.: *Bastón de mando prehistórico procedente de la caverna de "El Pendo"* (Santander), Santander 1927.

MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J.: *Ein neuer Kommandostab aus der "cueva del Pendo"* (Santander, Spanien), Ipek, Mitteilungen-Leipzig 1929.

CARBALLO, J.-LARÍN, B.: *Exploración en la gruta de "El Pendo"* (Santander), J.S.E.A., 123, Madrid 1933.

ALMAGRO, M.: *El arte cuaternario en España*, en la Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, t. I, Madrid 1947.

CARBALLO - GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: *Algunos objetos inéditos de la cueva de "El Pendo"*, Ampurias XIV, 1952.

JORDÁ CERDÁ, F.: *El solutrense en España y sus problemas*, Oviedo 1955.

RIPOLL PERELLÓ, E.: *Las representaciones antropomorfas en el arte paleolítico español*, Ampurias XIX-XX, 1957-58.

CARBALLO: *Excavaciones en la caverna de "El Pendo" y nota complementaria: excavaciones desde 1932-1941*, Investigaciones Prehistóricas, II, Santander, 1960.

SONNEVILLE-BORDES, D.: *Le Paléolithique Supérieur en Espagne Cantabrique*, l'Anthropologie, LXVI, 1962.